Modelo de ciudad para la regeneración de barrios autosostenibles y en red para Chiclayo

Raúl Gálvez Tirado

Doctorado en territorio y urbanismo sostenible
Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, *Perú*

raulgalveztirado@gmail.com

Un modelo de ciudad para la regeneración urbana de Chiclayo constituye una guía para la elaboración de estrategias que permitan la creación de una red de barrios autosostenibles. Esta recoge el diagnóstico de la problemática de la ciudad, el análisis de las potencialidades, la base conceptual de la planificación ecosistémica y las actuaciones y actividades a considerar para la aplicación del modelo urbano.

Las expectativas de crecimiento de la población urbana global en los próximos años y los efectos de la globalización provocan la emergencia de nuevos paradigmas y propuestas para el desarrollo local. Esta incertidumbre genera fenómenos aun más notables en las ciudades que crecen sin planificación y sin atención a las áreas esenciales de soporte a la vida y los ecosistemas, con la pérdida de la biodiversidad, una alta tasa de segregación social, vulnerabilidad ante los desastres naturales, elevado consumo e inadecuada gestión del agua, materiales y energía, incremento de residuos urbanos y un modelo de movilidad basados en el transporte privado y sus consecuencias en el espacio público.

Repensar la ciudad para un mejor desempeño ambiental es ahora una prioridad en la agenda global y remite a la necesidad de que las gestiones locales promuevan su propio desarrollo local sostenible. Chiclayo tiene que dejar de ser una ciudad asimetría que se expande desde su centro a la periferia y organizarse entorno a barrios o unidades vecinales autosostenibles, que satisfagan las necesidades de recreo, trabajo y descanso de todos sus vecinos. La respuesta equitativa a los requerimientos basados en los nuevos modos de vida es fundamental para alcanzar la máxima eficacia del ecosistema urbano, es decir, reducir el consumo de recursos dentro de los barrios e incrementar el nivel de intercambio entre los mismo a través de redes físicas y de información.

El desarrollo de la regeneración urbana consiste en la remodelación de áreas urbanas consolidadas o en consolidación y se utiliza como mecanismo para invertir un proceso de decadencia a través de una intervención de carácter urbano. La regeneración urbana es inherente a la realidad de la propia ciudad y participa de su propia historia. Conlleva estrategias transversales y sistémicas para una nueva movilidad, la naturalización del espacio urbano, la cercanía a los equipamientos básicos, un parque inmobiliario intergeneracional y múltiple, la producción de energía y alimentos, el reciclaje de la materia y de las aguas

residuales. La atención a estos principios implica una nueva cultura ciudadana, una nueva identidad, la mejora de la cohesión social, un nuevo urbanismo y barrios más activos económicamente.

El conjunto de indicadores con los que se ha trabajo en la presente investigación están basados en el urbanismo ecosistémico (Rueda-Palenzuela, 2020) y adaptados a un contexto árido que los diferencia de las ciudades donde han sido profundamente desarrollado el urbanismo ecosistémico. Una de las necesidades fundamentales para la adaptación de los indicadores ecosistémicos es que el agua de lluvia contribuye poco al sistema, los niveles de los ríos varían abruptamente según las estaciones, y consecuentemente las estrategias que tratan de mejorar el sistema tienen que ser ajustadas y reconsideradas para llegar a resultados más integrados. No solo la disponibilidad de agua demanda de un enfoque diferente, sino también un desarrollo urbano descontrolado a través de las invasiones y urbanizaciones informales que ponen en jaque cualquier intento de planificación y gestión urbana.

Para la elaboración de un nuevo modelo de ciudad para Chiclayo se ha propuesto tres ejes de conocimiento: ambiental, sociocultural y productivo; que a su vez se subdividen en nueve ámbitos: espacio público habitable, espacios verdes y biodiversidad, metabolismo urbano, morfología y estructura urbana, movilidad sostenible, complejidad urbana, cohesión social, materia y residuos y alimentación. Cada uno de los ámbitos estudiados tiene un conjunto de indicadores que considera a la ciudad como una estructura ecológica con el objetivo de influenciar en la futura gestión del uso del suelo que define los sistemas espaciales, ambientales, estructurales y funcionales interrelacionados entre ellos. Finalmente la metodología propuesta es es notablemente coherente y clara porque no solo busca soluciones específicas, sino que al mismo tiempo integra aspectos generales de la planificación y el diseño.